

# EL VÍNCULO DE AMISTAD ENTRE LA CONFIANZA Y EL PERDÓN

Cecilia SAINT GIRONS

## Resumen

¿Por qué y para qué pensar el vínculo de amistad? ¿Qué lugar tuvo la amistad en la vida de Viktor Frankl? ¿Cómo vivimos nosotros hoy, y desde su legado, nuestros vínculos de amistad?

Intentaremos responder a estos interrogantes a lo largo de este artículo. Para ello, vincularemos algunos conceptos teóricos con experiencias reales.

Pensar la amistad nos permite potenciar lo saludable, promover buenos vínculos en la escuela y en la vida. Incluimos una experiencia realizada con alumnos de una Escuela Secundaria, de gestión privada de la ciudad de Rosario, Argentina.

Veremos que la amistad en Frankl más que un constructo teórico es un valor de experiencia, que sobre la confianza se sostiene el desarrollo saludable de las personas y que el perdón es un acto auténticamente humano que permite trascender situaciones penosas y alcanzar vida en plenitud.

## Abstract

### **The bond of friendship, between trust and forgiveness**

Why and for what think about the friendship bond? What place did friendship have in the life of Viktor Frankl? How do we live today, and from its legacy, our friendship bonds?

We will try to answer these questions throughout this article. For this, we will link some theoretical concepts with real experiences.

Thinking about friendship allows us to promote healthy, promote good ties in school and in life. We include an experience with students from a High School, privately managed in the city of Rosario, Argentina.

We will see: i) that friendship in Frankl, rather than a theoretical construct, is a value of experience, ii) that trust is based on the healthy development of people, and iii) that forgiveness is a genuinely human act that allows to transcend painful situations and reach life in fullness.

**Palabras clave:** Amistad. Confianza. Perdón.

**Key words:** Friendship. Trust. Forgiveness.

## Introducción

Una de las tareas que nos ocupa, y a veces preocupa, en la escuela, es que los adolescentes puedan construir vínculos de amistad. Tanto los niños como los jóvenes que habitan las aulas tienen dos tareas específicas de las que ocuparse: sus aprendizajes y sus interacciones sociales. Sin embargo, sabemos que muchos pasan más tiempo atentos a conflictos entre sus padres que a lo que les compete como chicos.

Por lo tanto, dedicarnos a pensar la amistad es enfocarnos en potenciar lo saludable, promover buenos vínculos en la escuela y en la vida. He aquí el objetivo de este trabajo que parte de una experiencia realizada con alumnos de cuarto año del Bachillerato entre agosto y septiembre de 2019.

## La amistad en Viktor Frankl

En *Psicoanálisis y existencialismo* Frankl (1997) realiza un análisis acerca del sentido del amor, y se detiene a explicar la maduración psicosexual encaminada a la integración personal, desde un punto de partida puramente instintivo, sin meta ni dirección definida, hasta alcanzar intencionalidad, entrando en la órbita psicológica (no ya puramente biológica);

y se dirige a otro, en una tendencia orientada hacia una persona, siendo esta atracción de índole erótica y en cierta relativa contraposición con las tendencias puramente sexuales. En relación con esto agrega:

“En el adolescente se presenta bajo la forma de un anhelo de camaradería, de ternura, de intimidad y mutua comprensión. Es el anhelo de los muchachos a la amistad con un sentido anímico-espiritual” (Frankl, 1997, p. 221).

En su libro *El hombre en busca de sentido*, Frankl (2001) escribe la palabra **amigo** unas treinta y ocho veces, tanto hablando de sí mismo como en observaciones de sus compañeros. En el recuerdo de aquella angustiada evocación a su amigo Otto, a quien le confió su última voluntad abriendo su corazón desesperado y con nostalgia, expresa: “Otto, ¿dónde estás ahora? ¿Vives? ¿Qué ha sido de ti desde aquél momento en que estuvimos juntos por última vez? ¿Encontraste a tu mujer? ¿Recuerdas cómo te hice aprender de memoria mi última voluntad, palabra por palabra, a pesar de tus lágrimas de niño?” (Frankl, 2001, p. 86). Confianza, intimidad, apertura del corazón, apoyo mutuo, recuerdos imborrables. El autor nos muestra, una vez más, no tanto una teorización sobre la amistad, sino cómo sintió él mismo este profundo vínculo y qué significaban para él los amigos. Nos muestra la encarnación de valores vividos en lo más profundo de su ser.

### ¿Qué dicen los jóvenes?

A fines del mes de julio de 2019 se presentó en Dirección Julián, un alumno de cuarto año de Bachillerato, a relatarnos un hecho sucedido durante el receso escolar de invierno entre uno de sus mejores amigos, llamado Nicolás, y él. A raíz de una situación de *deslealtad* vivida como traición, Julián responde con una agresión física en un bar donde los jóvenes se cruzaron. Nicolás devuelve “con la misma moneda” pero en la escuela, durante un intervalo de clases. Estos adolescentes fueron mejores amigos hasta el año anterior, pero por ese hecho “imperdonable” rompieron el vínculo. Lo que nos llamó la atención en primer lugar fue el pedido de

Julián: “Les cuento lo que pasó, con la condición de que ustedes hagan algo”. Nos comprometimos a cumplir con su solicitud y citamos a ambos para dialogar. Lo segundo que nos llamó la atención fue la dureza y frialdad con que Nicolás asumió la golpiza que le dio a su ex amigo y con la misma actitud afirmaba que “ya está”. Esa expresión, lejos de posicionarlo en una apertura al perdón, era una clausura de toda posibilidad de acercamiento y reconciliación. Ese “ya está” era “ya le pegué, ya se la devolví, nunca más vamos a ser amigos”, era el punto final de una amistad de largos años. Continuamos con el procedimiento habitual frente a conflictos pero nos quedamos pensando que no era suficiente, que debíamos hacer algo más.

Este incidente nos permite *pensar en escena*. Una escena es como una fotografía, donde hay determinadas imágenes y fuerzas que se conjugan. El relato de una escena, su testimonio, implica ver de qué modo nos impactan esas imágenes en ese tránsito y el efecto que nos dejan. “La escena habla de la conjugación de los elementos -fuerzas- que componen una imagen” (Duschatzky, Farrán y Aguirre, 2010, p. 11). La escena no da las cosas por sentadas, nada está concluido, la singularidad está dada por la manera en que se componen quienes integran la escena. No se trata de definir conceptos o posiciones, sino de habitar la escena, estar con quienes nos narran sus vidas. “El relato de una escena, su testimonio, da cuenta de los modos en que es transitada y los efectos que se producen en ese tránsito” (p. 11). La escena capta y nos muestra modos de existencia en condiciones singulares, y opera como recurso de pensamiento. Es en este sentido, como modo de pensamiento y de escritura, que tomamos las escenas en este trabajo. Entonces, el hecho narrado no fue un suceso externo y ajeno a nosotras, como equipo directivo, sino que nos implicó de tal modo que generó la necesidad de la intervención realizada.

Siguiendo con esto y pensando en la planificación de actividades que los alumnos de cuarto año realizan en un campamento de cinco días en otra provincia, elaboramos un cuestionario sobre *amistad* para escuchar sus propias versiones de esta definición.

En esta encuesta realizada a 47 adolescentes: 13 varones y 34 mujeres (entre 16 y 17 años de edad), algunas respuestas obtenidas son:

- “Lazo entre un par o grupo de personas al cual le podés contar tus problemas, alegrías y tristezas. Donde disfrutas de los mejores momentos y te llevás los más lindos recuerdos”.
- “Tener a alguien con quien poder contar tanto en los buenos como en los malos momentos, en quien confiar y con quien divertirse”.
- “La amistad es una unión con otras personas que te acompañan en todo momento y no te hacen sentir sola”.
- “Vínculo con una persona que no es parte de tu familia, en la que confiás y compartís buenos momentos”.
- “Relación con una o más personas, cuya lealtad es incondicional y con quien compartís momentos privados de tu vida”.
- “Cuando uno puede estar en silencio con alguien y no es incómodo”.
- “Son las personas que cuidan, me acompañan y cuando lo necesito me ayudan”.

Los puntos más destacados en estas expresiones son: la confianza, los buenos momentos, la seguridad y la compañía de otros. Lo que más valoran de un/a amigo/a es: la lealtad y la ayuda.

Por otro lado, los jóvenes no registran el compromiso como algo importante en la amistad, ni perdonarían a un/a amigo/a que miente, ni que los deja de lado, ni que los difame o delate (en ese orden de importancia).

Si bien expresan que no tienen dificultad en relación al perdón, a algunos/as les cuesta más pedir perdón que perdonar, y a unos/as poco/as ser perdonado/as.

Un valioso aporte para trabajar didácticamente en educación es el que nos brinda Miguel Ángel Conesa Ferrer (2013) en *40 palabras para educar hoy*. Aquí, el autor plantea una suerte de diccionario de términos que implican valores y los define. Nos dice que “Amistad es un afecto desinteresado hacia otra persona, que nace y se mantiene a través de las interrelaciones entre los seres humanos” (Conesa Ferrer, 2013, p. 40).

Destaca un término sumamente central: *afinidad*, y lo que surge con fuerza aquí es *el deseo de estar con el otro*. Para el ser humano, especialmente para niños y jóvenes, la amistad les permite salir de sí mismos, tener en cuenta a los otros. Señala Miguel Ángel que lo contrario a la amistad es *el egoísmo, no saber compartir y la falsedad* (cfr. Conesa Ferrer, p. 45).

Retomando el episodio antes mencionado, el enojo de Julián muestra la ruptura de todos los valores que contiene la amistad, tanto lo expresado por las definiciones académicas como las que manifestaron ellos mismos. En esa *traición* se rompe la confianza, la lealtad y la autenticidad.

## **Confiar**

Nuevamente en *Psicoanálisis y existencialismo*, Frankl nos habla de una “pedagogía de la pubertad” (Frankl, 1997, p. 234) que se orienta hacia el logro de una triple confianza:

1. En adultos significativos: padres, educadores, dirigentes o el médico. Debemos ganarnos la confianza del joven y conservarla.
2. En sí mismo: impide que caiga en el abatimiento en el camino hacia la madurez.
3. Ser digno de confianza: nosotros debemos depositar la confianza en los jóvenes, ya que les permitirá lograr independencia personal, para pensar y proceder, para llegar a la libertad y la responsabilidad.

Julián confió en nosotras (Directora y Vicedirectora) cuando nos buscó para contarnos, nos *tuvo en cuenta*, porque sabía que podíamos hacer algo. Confió en sí mismo, al buscar ayuda y el hecho de que nosotras le creyéramos le hizo sentir que confiábamos en él.

## **Perdonar**

En el discurso conmemorativo del 25 de marzo de 1949, en homenaje a los miembros de la Sociedad Médica de Viena fallecidos entre 1938

y 1945, Frankl recuerda a colegas hombres y mujeres, destacando su humanidad, su sensibilidad, y fundamentalmente, la ausencia de odio: “(...) solo salieron de sus labios palabras de ánimo y **perdón**, porque lo que odiaban no eran los seres humanos –tenemos que ser capaces de perdonar a los humanos– sino que lo que odiaban y odiamos todos era el sistema que llevó por fuerza a unos a la culpa y a otros a la muerte” (Frankl, 2003, p. 115). Cierra este discurso, luego de remarcar con enorme contundencia quién es el hombre que develó su esencia en ese experimento crucial: “Y por esto no sólo queremos recordar a los muertos sino también **perdonar** a los vivos” [negrita de la autora del trabajo] (Frankl, 2003 p. 116-117).

Por otro lado, Conesa Ferrer (2017), en su obra titulada *Hacia el sentido. Metáforas, reflexiones y pinceladas educativas*, clarifica lo que implica *perdonar* para una vida con sentido. Comienza despejando algunas ideas erróneas. El autor nos señala lo que **perdonar no es**:

- *Dar la razón*: perdonar no es compartir las razones que nos provocaron una ofensa, podemos perdonar pero eso no implica admitir que lo que nos hicieron estuvo bien, a pesar de no estar de acuerdo, perdonamos.
- Tener *compasión*: perdonar no quiere decir tener lástima y dejar pasar las cosas, es necesario buscar justicia, que es lo que Julián pedía, reparar de algún modo el daño.
- Perdonar no siempre implica *reconciliarse*: perdonar no significa establecer de nuevo una relación, ya que esto no siempre es posible.
- *Dejar de sentir* el dolor que nos han causado, pero podemos dejar de sentir rencor.
- No es *olvidar*, ya que esto es muy complejo, pero sí podemos lograr un olvido emocional. Debemos apuntar a un olvido afectivo, que sería poder recuperar la situación anterior a la ofensa, y un olvido conductual, que supone vivir de otro modo sin tener en cuenta el daño.
- Tampoco perdonar es *disimular*, como si nada hubiese pasado, o sentirse vencedor; es decir, como perdonamos nos sentimos mejores que el otro.

Parafraseando al autor, perdonar es una decisión libre y responsable. Esto nos hace repensar, porque en general creemos que si no nos piden perdón no es posible perdonar. Es decir, perdonar no depende del

pedido de perdón, o de la autenticidad del pedido, sino pura y exclusivamente de la decisión personal de perdonar. “Cuando se pide se otorga, cuando no se pide se regala” (Conesa Ferrer, 2017, p. 134). En todo caso, el perdón es para uno mismo, no para el ofensor. Es algo que uno se da a sí mismo. Perdonar implica pensar que la persona es más que lo que ha hecho, por lo tanto necesitamos no quedar anclados en el daño sino seguir adelante. Supone tomar las riendas de lo que queremos hacer con lo que ha pasado, despojándonos de pensamientos negativos y resentimientos. Es cerrar puertas y abrir otras. No se trata de dejar de pensar, sino por el contrario, de pensar más y distinto, de considerar otras posibilidades.

El perdón como algo que uno se otorga a sí mismo supone un salto gigantesco respecto de la mera dimensión psicológica, supone un auténtico despliegue espiritual. Esta idea de perdón que aporta Miguel Ángel Conesa Ferrer, en el sentido de regalo, de gratuidad, está muy ligada a la idea de misericordia. Tal vez el terreno más espinoso para un trabajo terapéutico tenga que ver con la posibilidad del perdón a uno mismo.

## **Diques morales**

Los resultados de las encuestas aplicadas a los jóvenes fueron trabajados durante el viaje de reflexión. Como síntesis del análisis realizado se integró el cuento *El triple filtro* (Benavides, 2007, p. 63) donde se hace una reflexión sobre la verdad, la bondad y la utilidad de las cosas que decimos:

“En la antigua Grecia, Sócrates fue famoso por su sabiduría y por el gran respeto que profesaba a todos. Un día, un conocido se encontró con el gran filósofo y dijo:

- ¿Sabes lo que escuché acerca de tu amigo?

- Espera un minuto -replicó Sócrates-, antes de contármelo quisiera que pasaras un pequeño examen. Yo lo llamo el examen del triple filtro.

- ¿Triple filtro?

- Correcto -continuó Sócrates- Antes de que me hables sobre mi



amigo, puede ser una buena idea filtrar tres veces lo que vas a decir. Es por eso que lo llamo el examen del triple filtro.

El primer filtro es el de la verdad. ¿Estás absolutamente seguro de que lo que vas a decirme es cierto?

- No -dijo el hombre- realmente solo escuché sobre eso y...

- Bien -dijo Sócrates-. Entonces, realmente ¿no sabes si es cierto o no?. Ahora permíteme aplicar el segundo filtro: el de la bondad. ¿Es algo bueno lo que vas a decirme de mi amigo?

- No, por el contrario...

- Entonces, deseas decirme algo malo sobre él, pero no estás seguro de que sea cierto... Pero, podría querer escucharlo, porque queda un filtro: la utilidad. ¿Me servirá de algo saber lo que vas a decirme de mi amigo?

- No, la verdad que no.

- Bien -concluyó Sócrates- si lo que deseas decirme no es cierto ni bueno, e incluso no es útil, ¿para qué querría saberlo?"

Hoy en día observamos frecuentemente que los adolescentes se dicen todo lo que sienten y piensan, no importa qué, lo importante es ser sincero, abierto, transparente. En eso, los jóvenes nos aventajan a los adultos porque son más frontales. Los mayores solemos ser “careta” - como dicen ellos-, hipócritas. Pero a veces los jóvenes se exceden, porque dicen lo que piensan a quien sea, sin mediar filtro, sin considerar la intimidad del otro y sin pudor.

La brecha generacional es cada vez más profunda entre los jóvenes de hoy y los docentes, pero también lo es con sus progenitores. ¿Qué es lo que ha sucedido en la crianza de estos niños/adolescentes y la de sus padres? ¿Qué subjetividad ha advenido? ¿Qué fue de los diques morales (pudor, asco y moralidad) que se establecían en la fase de latencia? ¿Qué sucede con el registro del otro cuando se arrojan puñales en nombre de la sinceridad? ¿Qué ocurre con los filtros? ¿Qué nos pasa con la ley y su constante transgresión/abolição?

## Complejo de Telémaco

A propósito de filtro y estilos vinculares de los adolescentes podemos hacer referencia, para finalizar, a un aporte de un psicoanalista italiano, Massimo Recalcati (2014) y su análisis sobre los vínculos parentales. En su libro *El complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor* plantea una forma de abordar el nuevo malestar de la juventud ante la pérdida de la autoridad simbólica del padre, ya que ha perdido peso, ha llegado a su ocaso. Sin embargo, esto no es una señal de una “crisis provisional de la función paterna” (Recalcati, 2014, p. 11). Por tanto, no se tratará de restaurar la potencia simbólica del padre, “...sino más bien de interrogar lo que queda del padre en la época de su disolución” (Recalcati, 2014, p. 12).

En la actualidad más que Complejo de Edipo estamos en presencia de otro Complejo, el de Telémaco. En la *Odisea*, la famosa obra literaria adjudicada a Homero, Telémaco es hijo de Ulises y de Penélope. Ulises, quien se fue a la guerra, deja a su hijo con su madre cuidando su casa, pero ésta se llena de pretendientes, desaparece la ley y Telémaco se queda en la orilla del mar viendo el horizonte con nostalgia esperando el regreso del padre, que debe volver a restaurarla. Pero lejos de que esto ocurra Ulises vuelve solo y en nave ajena, lo cual significaba un deshonor para la época. Por tanto el padre de Telémaco es un padre ausente, pero sumamente necesario. Más allá de la novela edípica, en la que Edipo mata al padre, se casa con la madre y al tomar conocimiento de ello se arranca los ojos por la culpa, el psicoanálisis basó en esta metáfora la explicación de la estructuración del psiquismo. El padre de Edipo representa la ley, la prohibición, el corte o separación del hijo y su madre. Es rival y obstáculo para poseer a la madre, por lo tanto surge la fantasía de que el padre desaparezca, y a raíz de ésta, la culpa. Lo que surge a nivel psíquico con Edipo es la posibilidad de discriminar entre lo que se puede y lo que no se puede, Freud lo expresa: “Así -como el padre- debes ser (...) Así -como el padre- no debes ser” (Freud, 1988, p. 2713). Así como tu padre debes ser, encarnando la ley y la identificación. Y así como tu padre no te es lícito ser, no debes poseer a tu madre. La transgresión de esta ley provoca ceguera y culpa. Entonces marca la ley, establece la conciencia moral. El *Superyo*

que surge en el niño alrededor de los cinco o seis años es el heredero del complejo de Edipo, pudiendo así discriminar entre lo que debe y no debe hacer. En cambio, Telémaco espera a un padre desconocido para que devuelva la ley e imparta justicia, lo cual involucra una esperanza. Mira el horizonte con melancolía por un padre héroe, pero del mar solo vuelven “piezas sueltas, padres frágiles, vulnerables... profesores suplentes, emigrantes, trabajadores (...)” (Recalcati, 2014, p. 13), desempleados, derrotados. “En el Complejo de Telémaco lo que está en juego no es la necesidad de restaurar la soberanía perdida del padre-amor (...) no es una demanda de poder y de disciplina, sino de testimonio” (Recalcati, 2014, p. 14). Telémaco “No es sólo un joven que busca a su padre, sino el joven al que le hace falta un padre” (Recalcati, 2014, p.15).

Hoy no se necesitan modelos, recetas, dogmas, autoridad represiva, sino “(...) actos, decisiones, pasiones, capaces de testimoniar (...) cómo se puede estar en este mundo con deseo y, al mismo tiempo, con responsabilidad. El padre que es invocado hoy no puede ser ya el padre poseedor de la última palabra sobre la vida y la muerte, sobre el sentido del bien y del mal, sino sólo un padre radicalmente humanizado, vulnerable, incapaz de decir cuál es el sentido último de la vida, aunque sí capaz de mostrar, a través del testimonio de su propia vida, que la vida puede tener sentido” (Recalcati, 2014, p. 14).

Este aporte conceptual puede permitirnos ampliar la mirada acerca de las jóvenes generaciones y su modo de estar en el mundo. Debemos incluir en el análisis de problemáticas humanas las marcas *epocales* y la escuela debe atender a una formación integral de la persona, no sólo transmisión de contenidos académicos sino fundamentalmente de valores, no declamados sino vividos. De ahí que consideramos provechoso incorporar aportes de diferentes enfoques teóricos que puedan dialogar con la logoterapia, para ampliarla y contextualizarla en tiempo y espacio, *aquí y ahora*.

La objetividad de la ciencia se integra con la subjetividad de las experiencias, es por ello que quiero tomar en consideración una expresión de un diálogo con María Angélica Bustos Zaninovich, Docente de Músi-

ca, en la que me decía: “El arte opera en otro plano, aporta el sentido espiritual, la evocación...el pensamiento no discursivo que se aloja en la mirada y el corazón. El arte aporta vivencia y es un acto humano que también permite trascender... al transitar una experiencia artística, como la lectura de un poema, se completa o se amplía en otro plano un proceso de comprensión o de sentido”.

Desde ese otro modo de decir, entonces, pregunto y digo:

¿Qué nos hace amigos?  
compartir, cerca o lejos  
escuchar y hablar  
estar en silencio  
mirar en silencio  
confiar secretos  
acudir con prisa  
pedir perdón, perdonar  
saber que allí estás  
aunque el tiempo pase, no pasa el tiempo.

## **Conclusiones**

De los tres conceptos centrales en este artículo, amistad, confianza y perdón, destacamos: i) la amistad en Frankl más que un constructo teórico es un valor vivencial; ii) la confianza es un pilar donde se sostiene el desarrollo saludable de las personas, y iii) el perdón es un acto auténticamente humano que permite trascender situaciones penosas y alcanzar vida en plenitud.

El trabajo realizado en el campamento con alumnos de cuarto año nos permitió ponerlos en contacto con un tema que nos atañe a todos, tanto a los adolescentes como a nosotros, educadores.

Pensar el vínculo de amistad y reflexionar acerca de cómo nos comunicamos, qué decimos y cómo lo decimos, nos hace tomar concien-

cia de las diferencias generacionales, de los nuevos estilos de interacción social y de crianza que producen un nuevo tipo de subjetividad.

El efecto más potente sobre nuestros alumnos que podemos poner en juego en la vida escolar es la función testimonio: mostrar con nuestras acciones que la tarea que realizamos tiene sentido.

La amistad como temática humana, nos invita a abordarla no sólo desde lo conceptual-teórico sino también desde lo vivencial, desde un lenguaje científico, como también desde otro modo de decir proveniente de la expresión artística. Es enriquecedor incluir aportes de diferentes enfoques, como el psicoanálisis o el arte, que puedan dialogar con la Logoterapia.

*Cecilia SAINT GIRONES es licenciada en psicología y psicoterapeuta; es directora de un centro de educación secundaria y del Centro de Análisis Existencial V. Frankl de Rosario (Argentina).*

## Referencias

Benavides, L. (2007). *Cuentos para ser humanos*. Buenos Aires: SB.

Conesa Ferrer, M. A. (2013). *40 palabras para educar hoy*. Bilbao: Mensajero.

Conesa Ferrer, M. A. (2017). *Hacia el sentido. Metáforas, reflexiones y pinceladas educativas*. Bilbao: Mensajero.

Duschatzky, S. Farrán, G. y Aguirre, E. (2010). *Escuelas en escena. Una experiencia de pensamiento colectivo*. Buenos Aires: Paidós.

Frankl, V. (1997). *Psicoanálisis y existencialismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Frankl, V. (2001). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

Frankl, V. (2003). *Psicoterapia y existencialismo. Escritos selectos sobre logoterapia*. Barcelona: Herder.

Freud, S. (1988). *Obras completas. Vol. 15 El yo y el Ello*. Buenos Aires: Hyspamérica.

Recalcati, M. (2014). *El complejo de Telémaco. Padres e hijos tras el ocaso del progenitor*. Barcelona: Anagrama.